

EL CENTRO DE PRODUCCION DE TERRA SIGILLATA HISPANICA DE LOS VILLARES DE ANDÚJAR, JAEN. CAMPAÑA DE 1982

M. SOTOMAYOR MURO, M. ROCA ROUMENS, F. CONTRERAS CORTES,
A. MORENO ONORATO y M. I. FERNANDEZ GARCIA

Durante el mes de junio de 1982 se ha realizado una nueva campaña de excavaciones en el centro de producción de TSH de Los Villares de Andújar (1), la décima desde que Sotomayor iniciara los trabajos de este importante yacimiento, no sólo clave para el conocimiento de la TSH sino de especial interés para la comprensión del fenómeno de la romanización en el Alto Guadalquivir. Han colaborado en dicha campaña Manuel Carrilero, M.^a José Cuesta, José López, Jesús Moreno, Nieves Sotomayor y Esmeralda Tarré.

Dos objetivos primordiales se perseguían en la citada campaña:

a) Por una parte confirmar y ampliar el conocimiento de la secuencia inicial de producción de este centro, bien documentada a partir sobre todo de los trabajos de 1975 (2) y, especialmente, de 1981 (3). En este sentido y orientándonos a este fin, habíamos concentrado los trabajos de excavación en la parcela 219a (4), donde se han realizado hasta el momento once cortes cuyos resultados han sido de capital importancia para el conocimiento de la primera producción de Terra Sigillata así como para el de otras producciones del alfar, como son la cerámica común, la cerámica ibérica y las paredes finas. Los trabajos de 1982 se han centrado en la vecina parcela 219b, al oeste de la 219a (5), ante la posibilidad

(1) ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR MURO, M. y CONTRERAS CORTES, F.: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1982", *Not. Arq. Hisp.* (en prensa).

(2) SOTOMAYOR, M., ROCA, M. y SOTOMAYOR, N.: "Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Campañas de 1974, 1975 y 1977", *Not. Arq. Hisp.* 6, 1979, pp. 441-448.

(3) ROCA ROUMENS, M. y SOTOMAYOR MURO, M.: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1981", *Not. Arq. Hisp.* 15, 1983, pp. 271-282.

(4) SOTOMAYOR, M., ROCA, M. y SOTOMAYOR, N.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 2, p. 443. ROCA ROUMENS, M. Y SOTOMAYOR MURO, M.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 3, p. 273.

(5) SOTOMAYOR, M., ROCA, M. y SOTOMAYOR, N.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 2, p. 443.

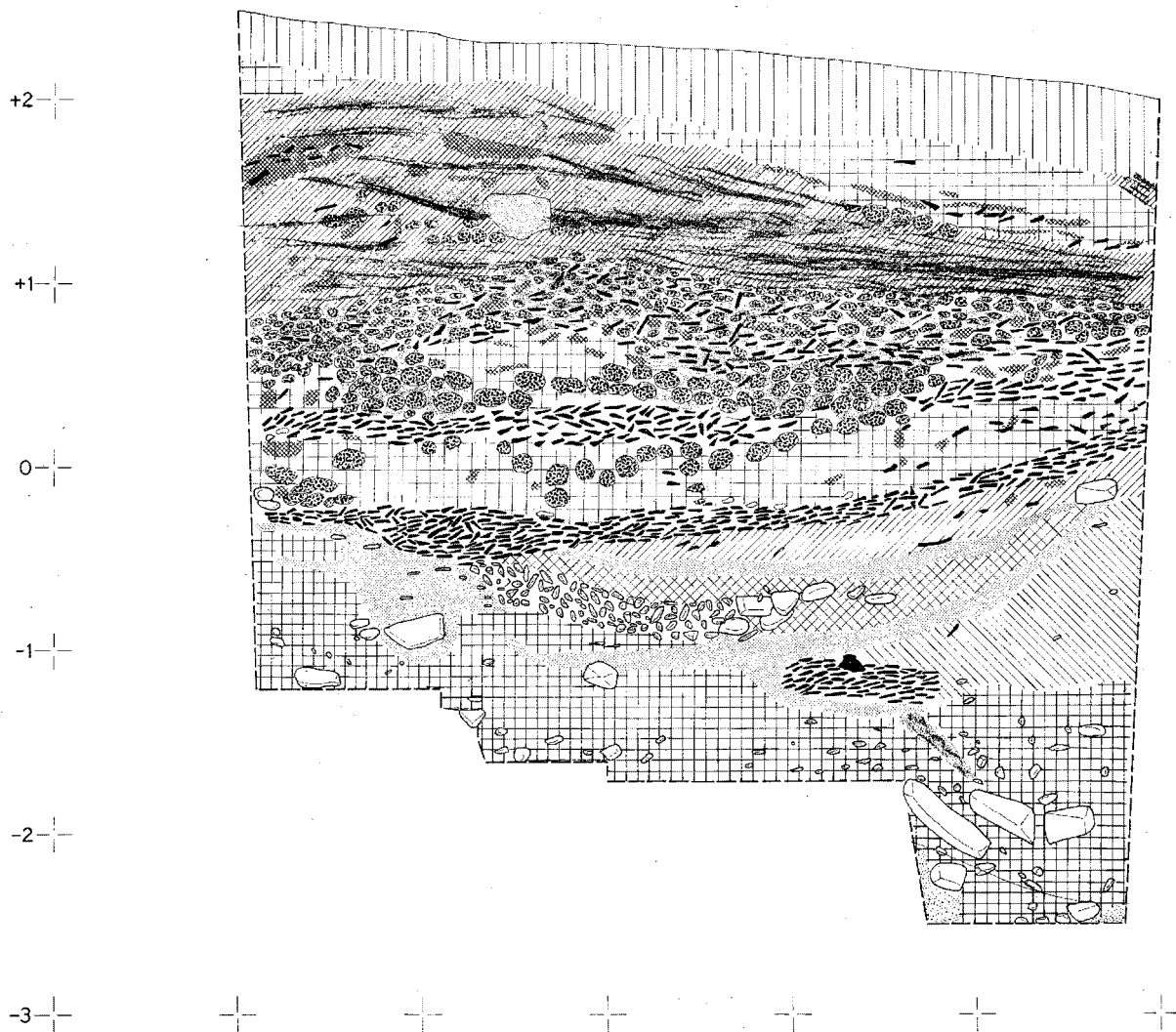


Fig. 1.—Los Villares. Corte 26. Perfil Este.

de que parte de los vertederos localizados en esta última pudiera extenderse hacia el oeste, si bien el material hallado en prospección en esta zona, especialmente concentrado en la parte este, la más próxima a la parcela 219a, parecía de entrada menos prometedor en relación precisamente con los primeros momentos de producción del alfar.

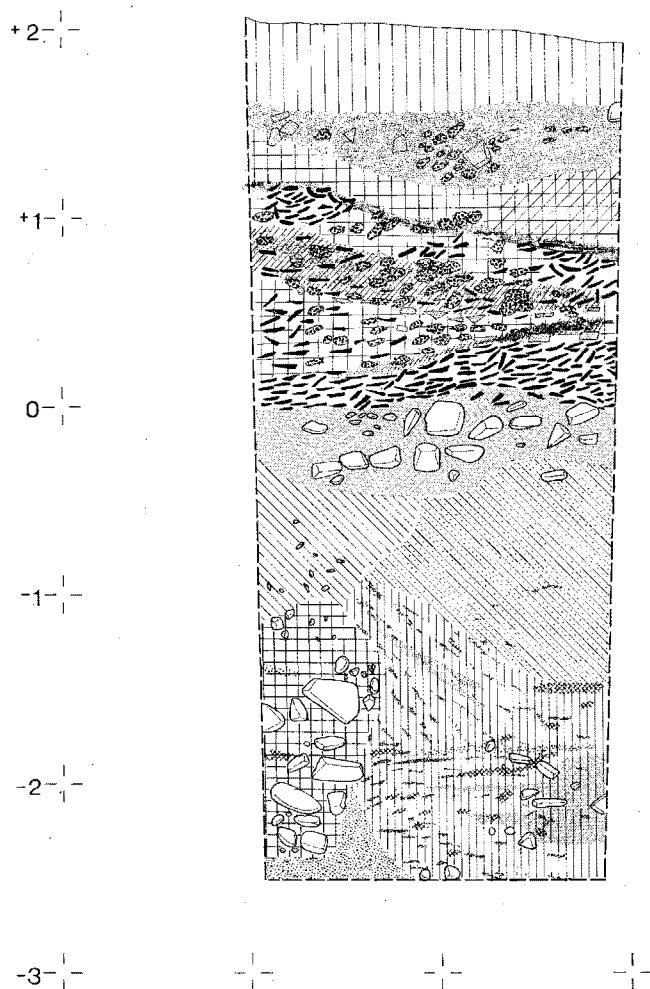


Fig. 2.—Los Villares. Corte 26. Perfil Sur.

b) En segundo lugar se pretendía documentar la casi segura existencia de un horizonte protohistórico, ya vislumbrado en varios de los cortes realizados en anteriores campañas y especialmente relevante en los trabajos realizados en 1978 (6).

(6) SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, N. y ATENCIA, R.: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar, Jaén (Campañas 1978-79)", *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, pp. 316-329.

Tres cortes se han realizado en la presente campaña, números 26, 27 y 28 en la numeración general de toda la excavación, habiéndose documentado la presencia de vertederos en todos ellos. La falta de tiempo y la total imposibilidad de alargar la campaña por falta absoluta de medios económicos, ha impedido profundizar en los cortes 27 y 28, por debajo de los cúmulos del vertedero. Sólo en el corte 26, y aún restringiéndose a una mínima parte del mismo, se ha podido llegar hasta tierra virgen, documentándose un interesante horizonte protohistórico (figs. 1 y 2).

EL HORIZONTE PROTOIBERICO

En el corte 26, una vez excavados y documentados los vertederos romanos, se ha rebajado en los sectores C y D del mismo (zona sur del corte). A partir de una profundidad de $-1,31$ m. se podían apreciar claramente dos tipos distintos de depósitos. Uno con bastantes piedras y barro, muy compacto, en donde el material arqueológico era muy escaso, tratándose en su mayoría de cerámica común de tipología romana. El otro, por el contrario, más reducido, estaba compuesto por una tierra más suelta de color marrón-rojizo con restos de adobe, cenizas y carbón; su origen puede deberse quizá al corte producido por una fosa de época romana que afecta a los estratos más antiguos (fig. 2). A partir de una profundidad de $-1,80$ m. los estratos se disponen horizontalmente y no parecen estar afectados por las remociones más modernas, como lo demuestra la uniformidad del material, sin elementos de tipología más tardía mezclados. En este sector del corte fue donde apareció la mayor parte de los restos arqueológicos que presentamos en este informe y que pertenecen a un momento anterior al de la ocupación romana.

En lo relativo a la cultura material aparecida en este sector del corte 26 y en los estratos inferiores del resto de los cortes, el ítem arqueológico que aparece en mayor proporción es la cerámica hecha a mano, especialmente la perteneciente a la vajilla doméstica de cocina. Parece evidente que en estos momentos, aunque ya se ha producido la introducción del torno en los ambientes indígenas, persiste de manera muy arraigada la fabricación de la cerámica de cocina con las técnicas tradicionales de manufactura manual.

Las ollitas con borde marcado, cuerpo ovoide y superficie marrón-rojiza constituyen la forma más corriente. Por lo general presentan abundante mica como desgrasante en sus paredes; la superficie exterior suele estar alisada, mientras que la interior normalmente presenta un mejor tratamiento, bien pulido o bien espatulado (fig. 4a,b,d,f). En algunas ocasiones tienen algún tipo de decoración: una orejeta que une el borde con el inicio del cuerpo, decorada con impresiones circulares a lo largo de la indicación del borde y por debajo de ella se encuentra una banda horizontal de líneas incisas de la que cuelga una decoración formando triángulos (fig. 3a); a veces muestran una orejeta lisa (fig. 3c); en otras ocasiones aparecen pequeñas impresiones, casi unguilaciones, verticales y paralelas en la zona de indicación del borde (fig. 3d); también es normal que presenten un mamelón alargado y vertical, liso (fig. 4c) y, por último, pueden tener un cordón decorado con impresiones redondeadas (fig. 4e).

En algunas ocasiones estas ollas no llevan el borde marcado y éste suele ser entrante,

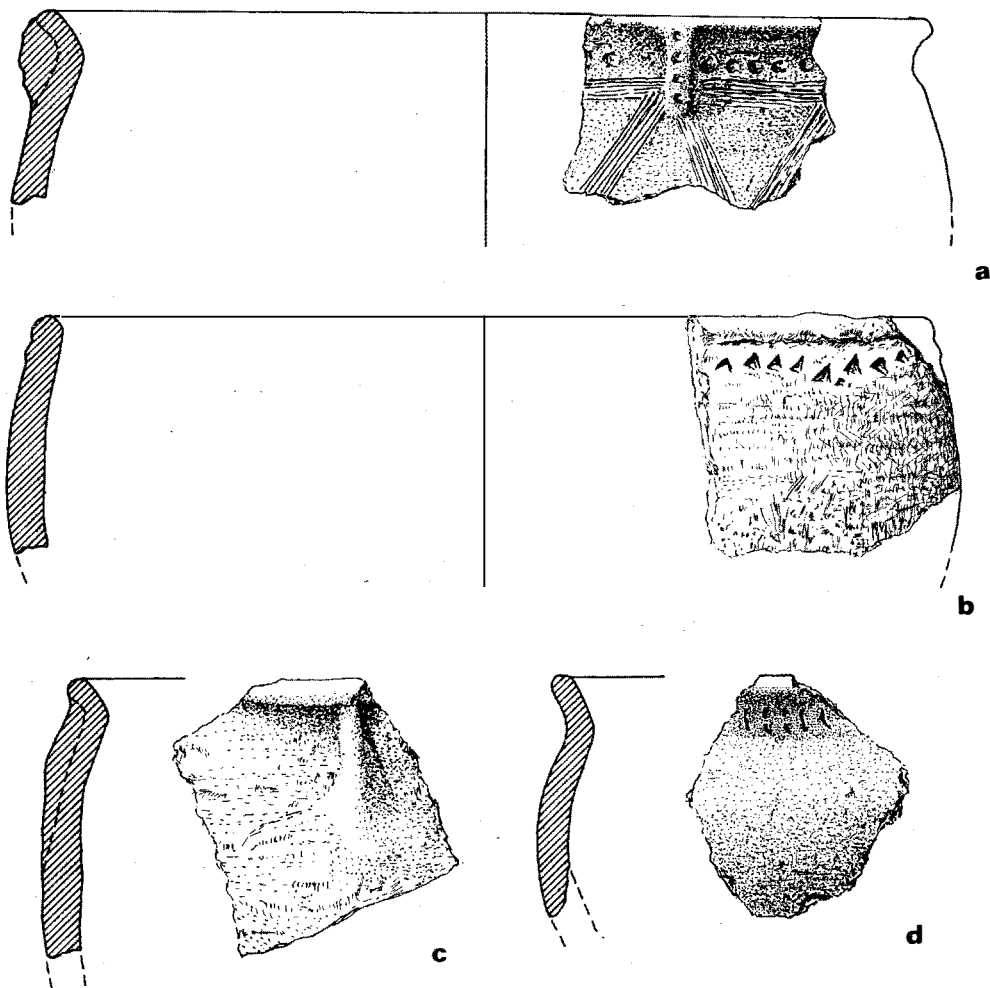


Fig. 3.—Los Villares. Cerámica a mano. 12.

presentando también algún tipo de decoración, como por ejemplo impresiones triangulares de punzón (fig. 3b). Normalmente las ollas de borde entrante o ligeramente recto y sin marcar no suelen tener ningún tipo de decoración en contraste con las ollas de borde indicado y saliente y presentan la superficie de color grisáceo (figs. 5c,d y 6d,b). A veces tienen un perfil más globular, con el borde ligeramente indicado (fig. 4g).

Del resto de la cerámica a mano merece la pena citar algunos elementos que deben pertenecer a un momento más antiguo, como son las fuentes de carena alta y marcada, con borde corto y ligeramente entrante, muy marcado por el interior y de superficies bruñidas (fig. 5a). Otra forma presente es la del cuenco de grandes dimensiones, posiblemente semiesférico, de pared bruñida y abundante mica superficial (fig. 5b). También aparecen algunos cuencos más pequeños, de paredes finas y muy cuidados (fig. 7c,e). Siguiendo la tradición de la cerámica del Bronce Final de la Alta Andalucía y el Sudeste son normales los fondos pla-

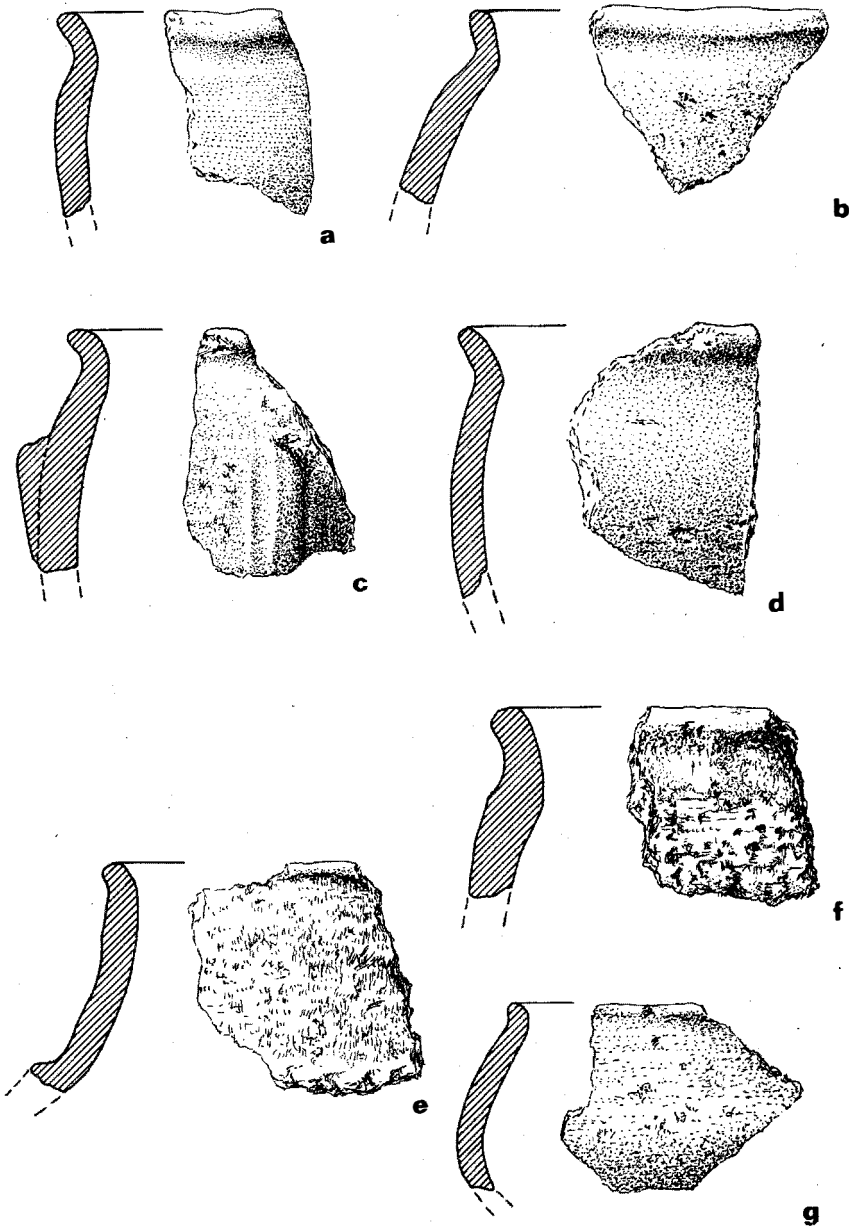


Fig. 4.—Los Villares. Cerámica a mano. 1:2.

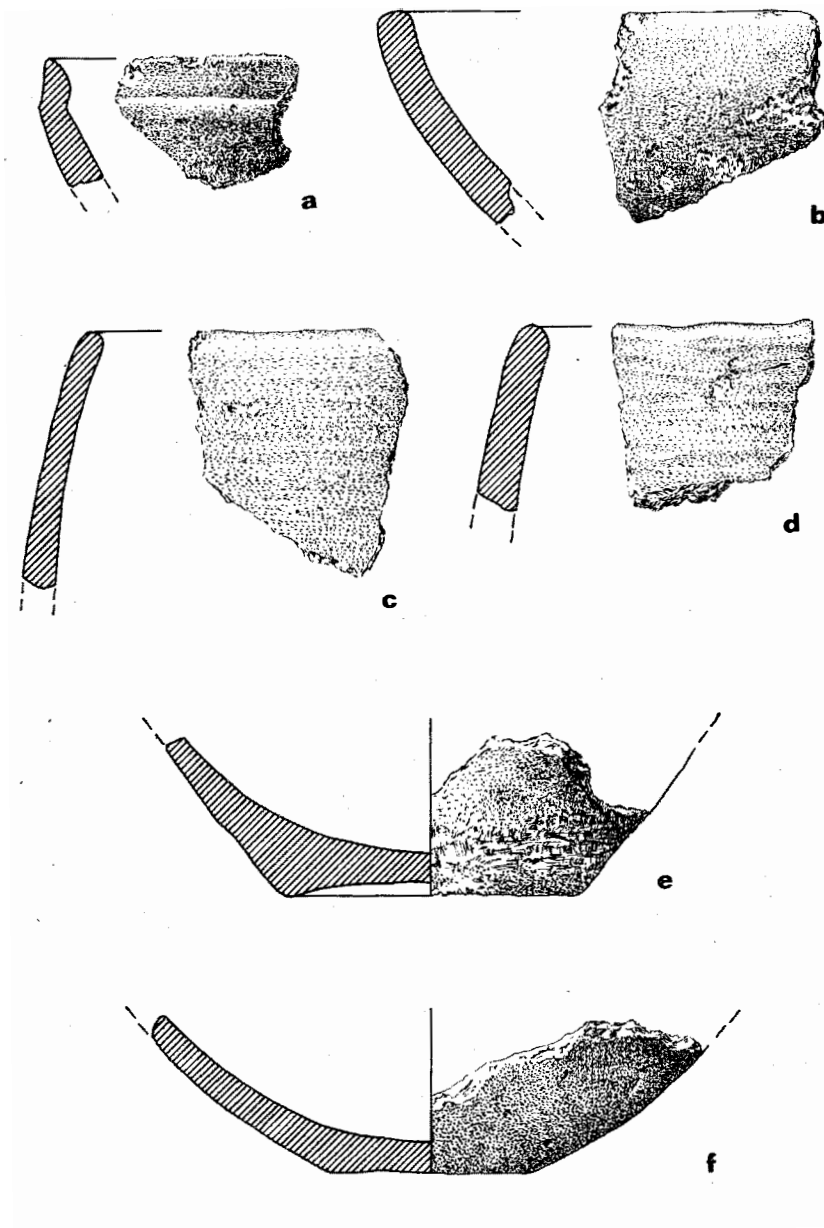


Fig. 5.—Los Villares. Cerámica a mano. 1:2.

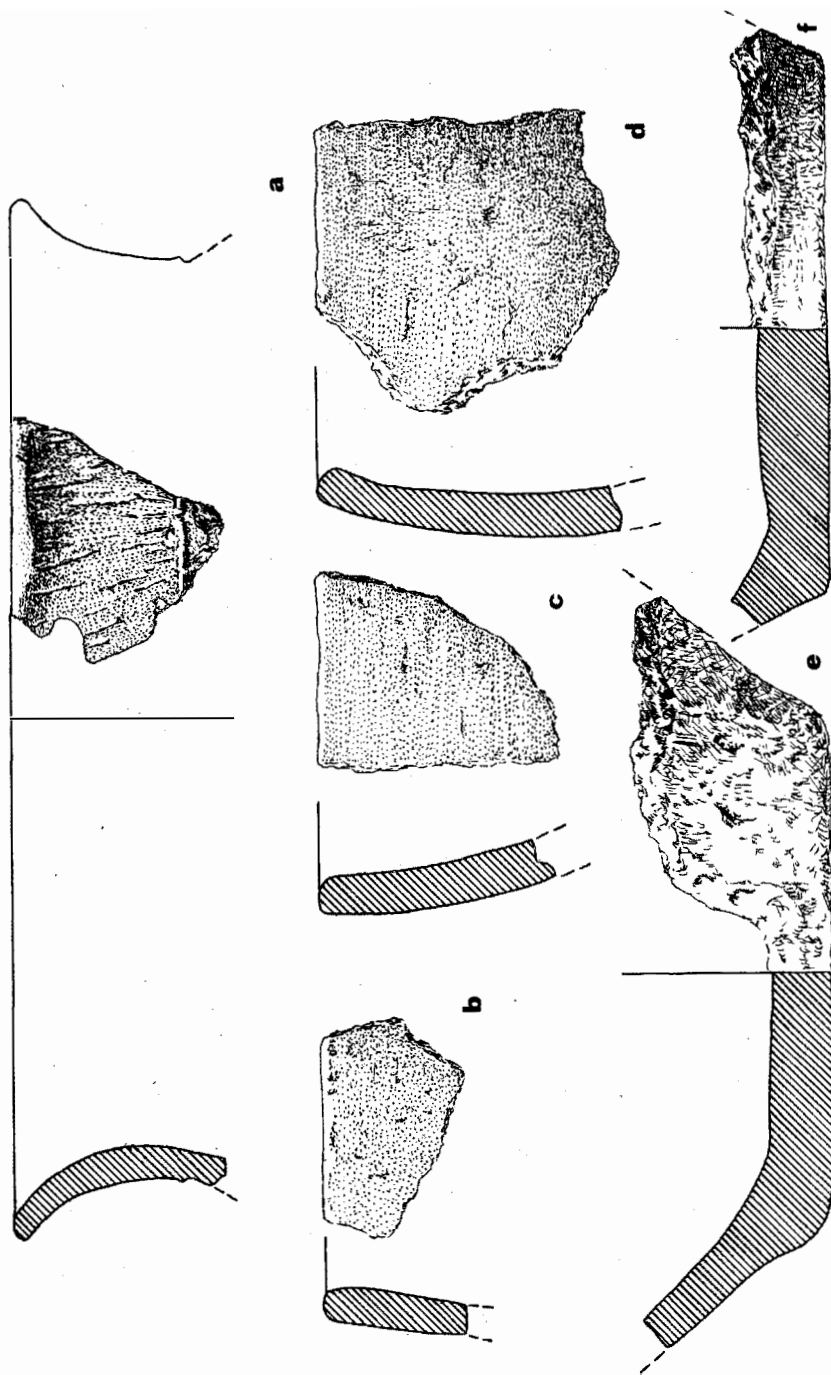


Fig. 6.—Los Villares. Cerámica a mano. 1:2.

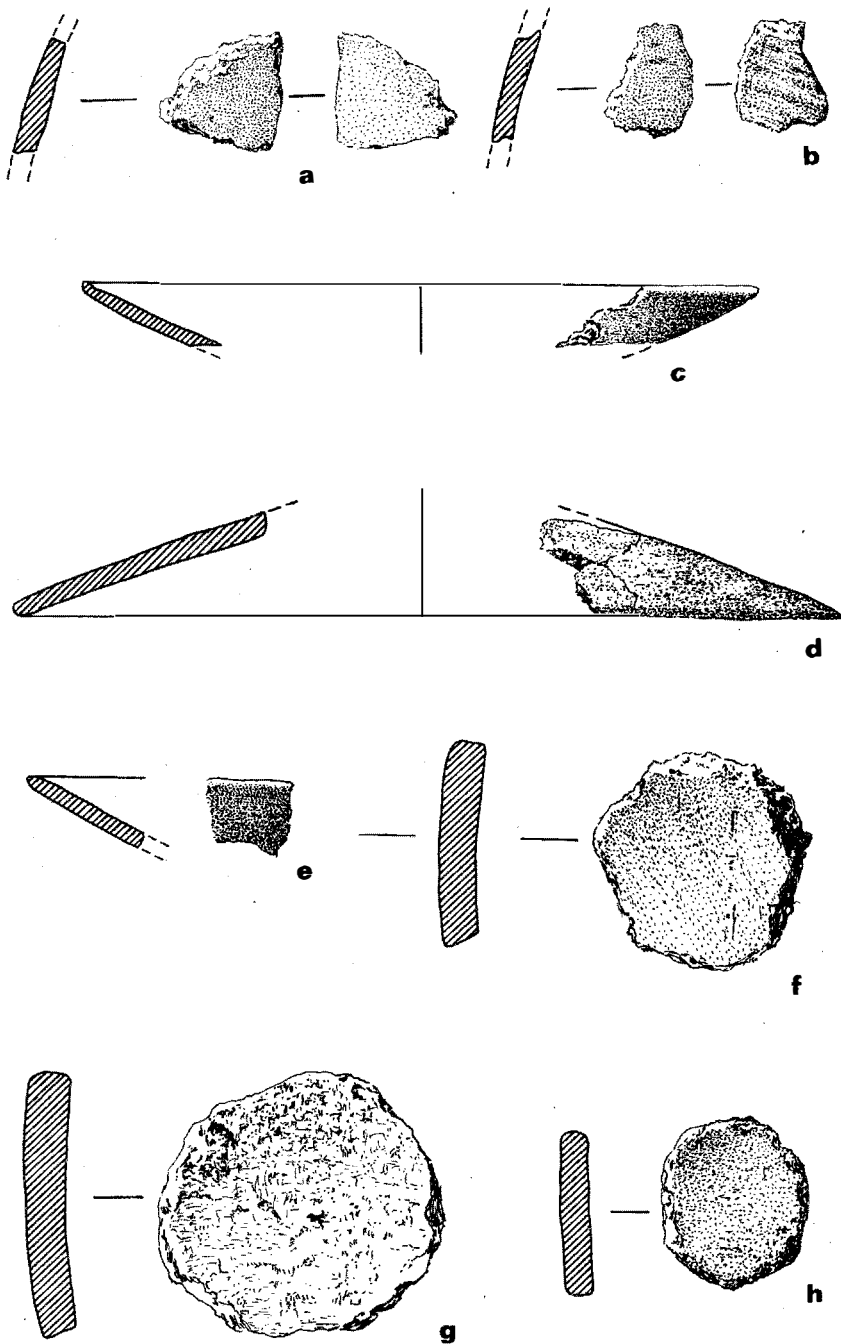


Fig. 7.—Los Villares. Cerámica a mano. 1:2.

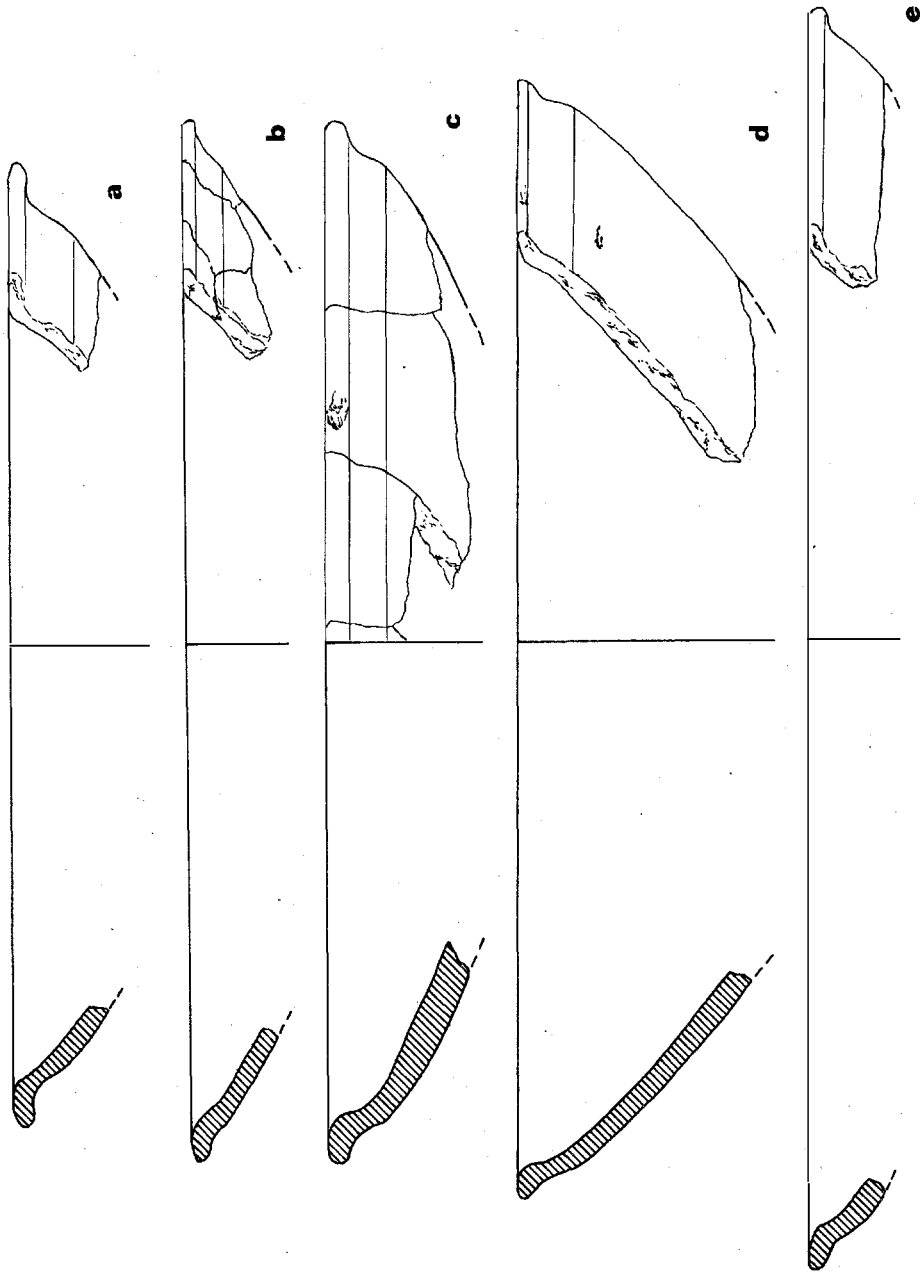


Fig. 8.—Los Villares. Cerámica a torno. 1:2.

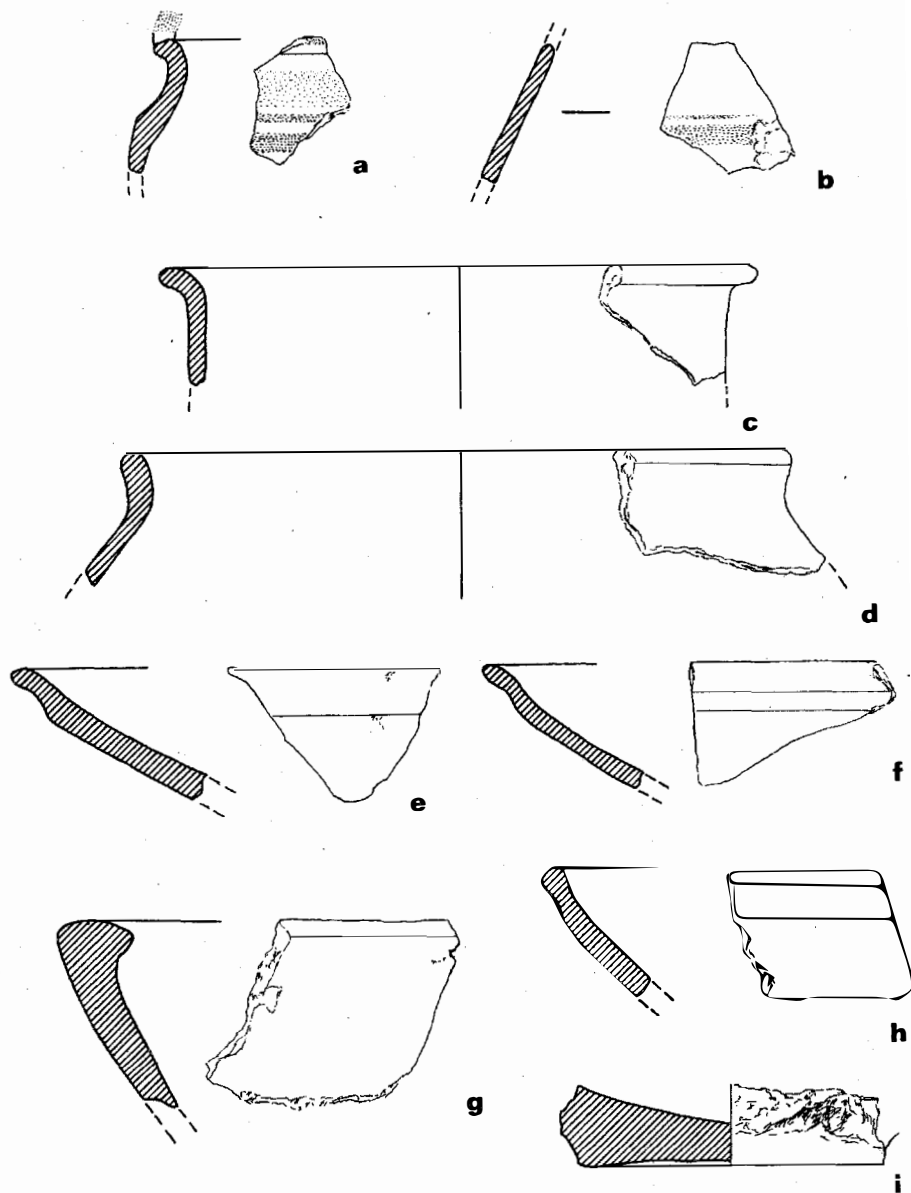


Fig. 9.—Los Villares. Cerámica a torno. 1:2.

nos, a veces rehundidos y con la arista marcada (fig. 5c) o bien totalmente planos y sin marcar la arista (fig. 5f). Cabe destacar dentro del material cerámico a mano la presencia de un vaso acampanado de borde curvo y saliente que muestra abundantes huellas del alisado (fig. 6a). Este repertorio se completa con la aparición de algunas fichas de cerámica recortadas (fig. 7f,h), varios fragmentos amorfos con restos de pintura roja o posiblemente almagra (fig. 7a,b) y una tapadera muy fina y bien bruñida (fig. 7d).

En menor proporción que la cerámica a mano aparece la realizada a torno, destacando la cerámica gris y la pintada. En cerámica gris son frecuentes los platos o fuentes fuertemente espatulados en su superficie, en los que ha desaparecido casi por completo las líneas del torno. Estos ejemplares presentan formas similares a las fuentes hechas a mano durante el Bronce Final de la Alta Andalucía (7): carena alta, borde engrosado, exvasado e indicado por el interior (figs. 8a-e, 9e,h,f y 10f,h,i). Pero el repertorio de la cerámica gris no se circunscribe a las fuentes, sino que se amplía a otras formas menos corrientes durante el Bronce Final, como las grandes fuentes o lebrillos de borde engrosado por el interior (figs. 9g y 11c). Esta forma también presenta dimensiones más pequeñas (fig. 11b). También aparecen algunas ollas de cuello marcado y borde saliente (fig. 9c,d) o de borde sin marcar y entrante (fig. 10g). Completan la gama de la cerámica gris una vasija globular de borde marcado (fig. 11a) y un fondo plano ligeramente rehundido (fig. 9i).

Existe también una pequeña representación de fragmentos de cerámica de pasta clara con decoración pintada de franjas anchas de color rojo por el exterior (figs. 9a,b y 10a,c,d) o por el interior (fig. 10b), presentando algunos fragmentos un engobe de color vinoso (fig. 10e).

Es de destacar, en relación con la poca superficie excavada, el número de piezas metálicas halladas: algunas barritas de bronce (fig. 12a-c), una barra de hierro y una fibula de doble resorte de bronce (fig. 12d). Estas fibulas son corrientes en yacimientos andaluces como Setefilla (8) o Trayamar (9) y han venido fechándose a lo largo del siglo VII o principios del VI a.C., si bien también pueden aparecer en complejos más antiguos como queda demostrado en la secuencia estratigráfica del Cerro de los Infantes (10). Otro aspecto a destacar en la zona excavada es la gran cantidad de restos que indican una posible explotación metalúrgica del hierro. Se ha encontrado un elevado número de escorias de hierro, así como del mineral en bruto. En relación con esta actividad metalúrgica se han hallado bastantes fragmentos de toberas (fig. 12e-f), aproximadamente unos diez. Se trata de piezas de forma

(7) Este proceso de imitación a torno de las formas del Bronce Final Reciente por parte de las poblaciones indígenas se ha documentado perfectamente en el Cerro de los Infantes: MENDOZA, A. *et alii*: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, prov. Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *M.M.* 22, 1981, pp. 171-210. MOLINA, F. *et alii*: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *C.N.A.* XVI (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, pp. 689-708.

(8) AUBET SEMMLER, M. E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (título B)*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales, Barcelona, 1978, figs. 18,445 y 38,445; láms. X y XI.

(9) NIEMEYER, H. G. y SCHUBART, H.: *Trayamar*, *M. B.* 4, 1975, láms. 17,655 y 53c.

(10) MOLINA, F. *et alii*: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 7, p. 695.

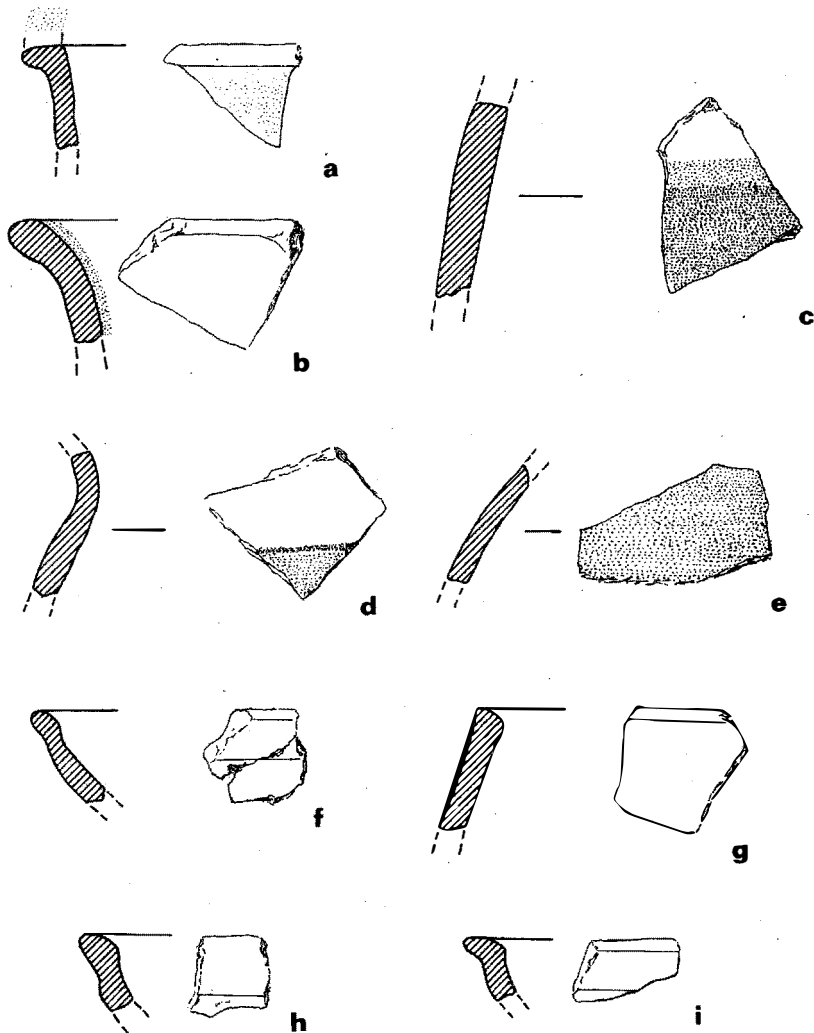


Fig. 10.—Los Villares. Cerámica a torno. 1:2.

prismática con una o dos perforaciones; uno de los extremos de las mismas aparece totalmente calcinado por el contacto con el fuego. Ítems arqueológicos de forma similar y posiblemente de igual funcionalidad se han encontrado en Toscanos (11), en un nivel fechado en la primera mitad del siglo VII; en Cerro Salomón (12), en donde se ha podido documen-

(11) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "La factoría paleopúnica de Toscanos (resultados de las excavaciones estratigráficas)", *Symp. Preh. Pen. V*, Barcelona, 1969, p. 207, fig. 3.

(12) BLANCO FREIJEIRO, A. et alii: "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *Symp. Preh. Pen. V*, Barcelona, 1969, p. 155, figs. 35 y 36.

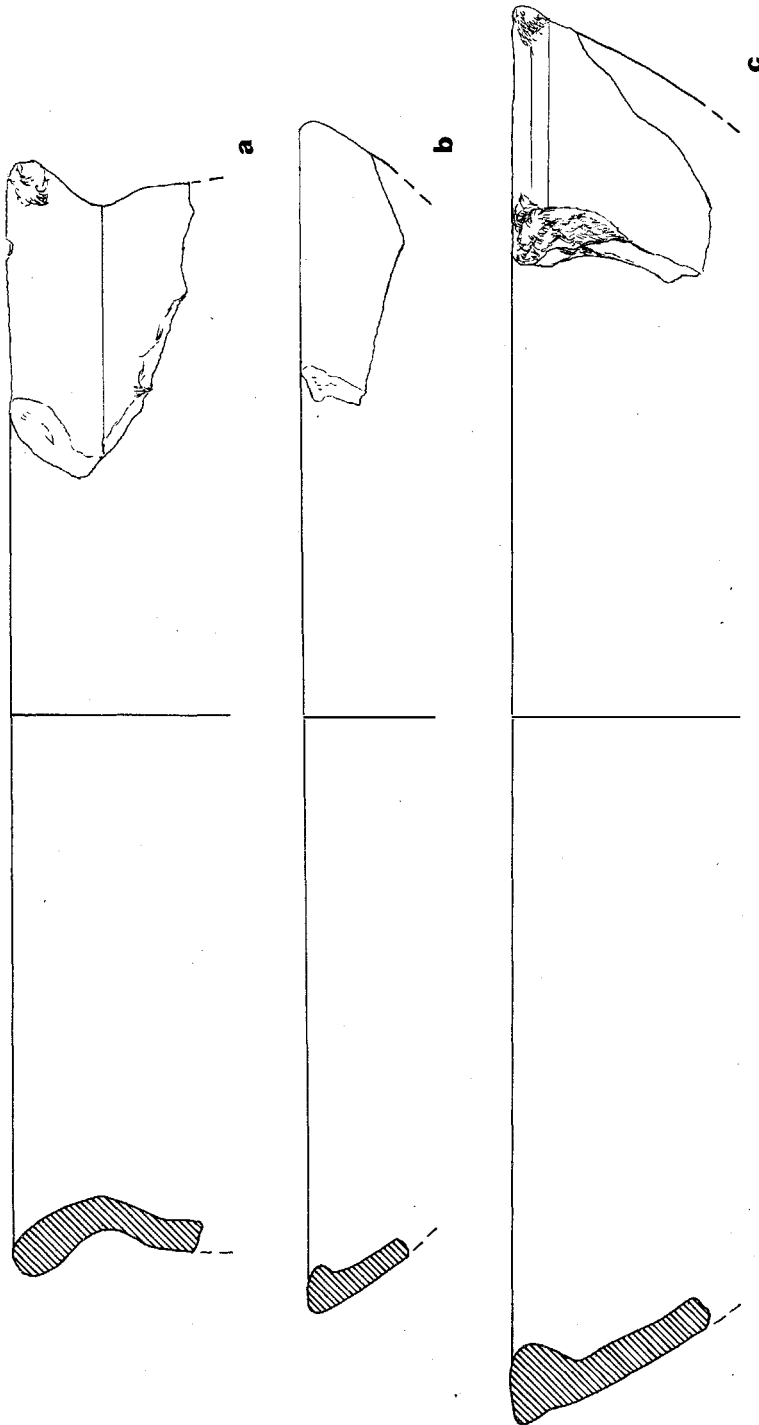


Fig. 11.—Los Villares. Cerámica a torno. 1:2.

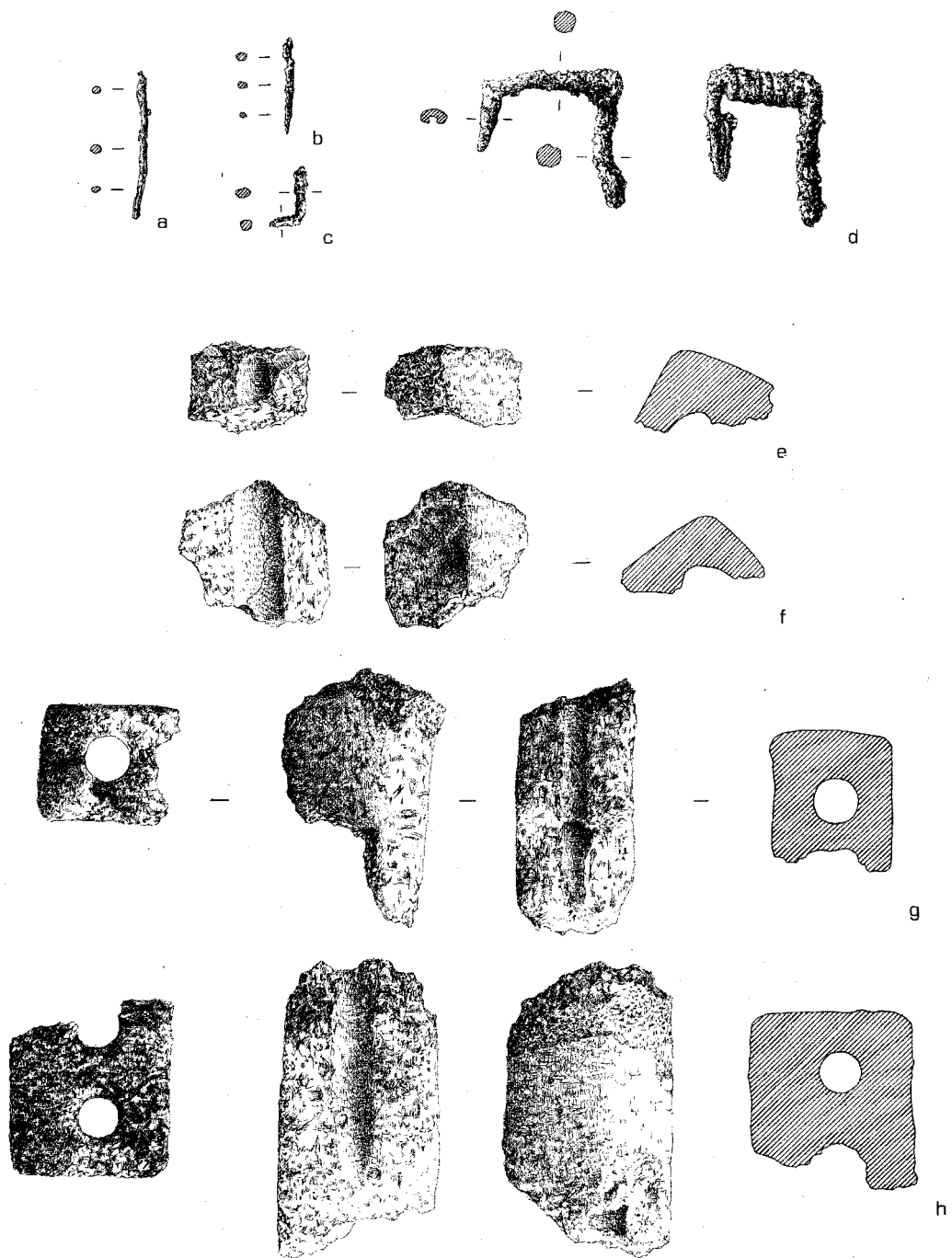


Fig. 12.—Los Villares. Elementos metálicos y toberas. 1:2.

tar el papel de estas toberas en la fundición de la jarosita, si bien éstas tienen forma de cuerno. Asimismo se han localizado en Cástulo (13) y en Setefilla (14).

Queda definida, por tanto, la existencia de un horizonte protoibérico en Los Villares de Andújar que había sido detectado en campañas anteriores (15) y estudiado posteriormente por O. Arteaga (16). Este horizonte está perfectamente documentado en el yacimiento granadino del Cerro de los Infantes (17), datándose a lo largo del siglo VII a.C. Se refiere a un momento en el cual la cultura material indígena del Bronce Final Reciente ha sufrido una profunda transformación anunciando lo que serán las características generales de la Cultura Ibérica. Las cerámicas a mano van siendo sustituidas gradualmente por otras hechas a torno que las imitan. Este fenómeno se aprecia fundamentalmente en las cerámicas grises que imitan las fuentes carenadas típicas del Bronce Final del Sudeste.

En resumen, podemos englobar todos estos materiales en un horizonte protoibérico datable posiblemente en la primera mitad del siglo VII a.C., en un contexto del Hierro Antiguo, en el que las poblaciones indígenas han asumido la fabricación de la cerámica con el torno, copiando las formas típicas del Bronce Final. A pesar de los restos encontrados que hablan a favor de un trabajo metalúrgico del hierro por estas poblaciones protoibéricas en un momento tan antiguo, no contamos con elementos de juicio suficientes para decantarnos hacia esa hipótesis debido a la mínima extensión excavada y a las alteraciones producidas por los vertederos de época romana, esperando poder confirmarlo en una próxima campaña.

EL HORIZONTE ROMANO

Dentro del horizonte romano se advierten claramente dos fases, bien reflejadas en el perfil que presentamos (fig. 1):

a) Una primera fase, más antigua, anterior a las acumulaciones de vertedero, representada por un estrato de tierra marrón-rojiza bastante compacta. Dicho estrato se ha localizado parcialmente en los tres cortes a una profundidad media de —0,30 m. aunque sólo en el 26 ha podido documentarse con cierta amplitud. Es interesante señalar la presencia en este estrato de dos fragmentos de Terra Sigillata Itálica, uno de forma Goudineau 42 y otro

(13) BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M. y VALIENTE MALLA, J.: *Cástulo III*, Exc. Arq. Esp. 117, 1981, p. 123, fig. 84,734,746.

(14) AUBET, M. E.: "Materiales púnico-tartésicos de la necrópolis de Setefilla en la Colección Bonsor", *B.S.A.A.* XXXIX, 1973, pp. 5-30, fig. 12,1. AUBET, M. E.: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla), Campaña de 1979*, Exc. Arq. Esp. 122, 1983, fig. 38,197.

(15) Material protoibérico estudiado por O. Arteaga en SOTOMAYOR, M. *et alii*: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 6, pp. 307-368.

(16) ARTEAGA, O.: *La formación del poblamiento ibérico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, 1981.

(17) MOLINA F. *et alii*: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 7.

de forma Drag. 11 respectivamente (18), así como de algunos fragmentos de Decoradas Hemisféricas para alguna de ellas segura su adscripción a *M.S.M.* A $-1,00$ m. se documenta la presencia de una lengua de vertedero con cerámica ibérica y común iberorromana (fig. 1). El estrato correspondiente a esta primera fase romana aparece sensiblemente afectado, en el corte 26, por una bolsa de arcilla que buza desde $-0,10$ m. en el sector SE hasta $-1,10$ m. en el centro para remontar de nuevo en el sector NE. El hecho de que se trate de arcilla decantada permite suponer que estamos ante un depósito de arcilla preparado para la manufactura, del tipo que se conocen en otros talleres de Sigillata.

b) La segunda fase romana está representada exclusivamente por las acumulaciones de vertedero depositadas sobre el inutilizado depósito de arcilla. Dichas acumulaciones, en las que se advierten diversas capas dentro de ellas (19), han proporcionado, como en otras ocasiones, abundantísimo material que está siendo en la actualidad objeto de estudio pormenorizado y cuyas conclusiones van a matizar y a enriquecer considerablemente sin duda los primeros resultados aquí presentados, resumidos en los cuadros de la figura 13:

	IB	COM	PF	LC	MR	TSH LISA	TSH DEC	TSH INDET	POMP	IMP	M	DH
I	828	247.041	1.481	5	1	886	267	335	524	8	7	
II	16	11.595	595	1		5		3	3		1	
III	5	919	94			2	217	107	256	5	2	4
IV	1	126	3		1	320	117	167	3	3	4	
V	2	223	1			455	170	223				1

Corte 26

I	147	3.316	244	4		363	177	227		11	1	26	1
II	1	122	4			130	31	53				7	1
III		3.365	18	1		257	54	120		1	2	13	
IV	7	665	217			304	94	201		8		1	
V		652	13			24	4	26		1			

Corte 27

Ia	10	880		1									
Ib	20	3.640	6							2			
II	61	47.603	713		5	87	78	58		1	2	48	
III	1	7.709	12		2	90	57	43		2		106	1
IV	3	545	8		1	161	178	101				77	
V	1	272	4		3	161	97	130		3		2	
VI	193	953	11	3	1	273	124	181		13		10	
VII	6	560	3			146	102	44		3		11	1
VIII	57	900	6		3	261	118	140		3		16	
IX	2	375	2		1	58	12	20				5	

Corte 28

Fig. 13.—Los Villares. Gráfico cuantitativo por capas de IB (ibérica), COM (común), PF (paredes finas), LC (lucernas), MR (marcas), TSH lisa, TSH DEC (TSH decorada), TSH INDET (TSH fragmentos de forma indeterminada), POMP (barniz rojo pompeyano), IMP (sigillatas importadas), M (moldes), DH (decoradas hemisféricas).

(18) Aj. 26/87, de forma Goud. 42, y Aj. 26/192, de forma Drag. 11, proporcionan una cronología esencialmente tiberiana. Cfr., GOUDINEAU, Ch.: *Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini), 1962-67. La céramique arétine lisse*, Paris, 1968, p. 308.

(19) ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR, M. y CONTRERAS CORTES, F.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 1.

1. Al igual que en la campaña de 1981 (20) se han documentado nuevamente, en los cúmulos explorados, sigillatas importadas cuya presencia reviste especial importancia para la datación de la formación de dichas acumulaciones:

Corte 26, capa II

— TSS. Forma Ritt. 9; Inv. Aj. 26/161.

Forma característica de época de Tiberio-Claudio, menudeando en yacimientos claudios. Posiblemente no se fabrica ya en época flavia (21), como parece estar comprobado actualmente (22).

— TSS. Forma Drag. 15/17; Inv. Aj. 26/175.

Aunque se trata de una forma que ha tenido una gran perduración las variaciones morfológicas que ha experimentado permiten matizaciones cronológicas importantes. En este sentido hay que subrayar la estrecha proximidad de nuestro ejemplar con otros bien datados en épocas de Claudio y Claudio-Vespasiano respectivamente (23).

Corte 27, capa I

— TSS. Forma Drag. 18; Inv. Aj. 27/61.

Según Oswald-Pryce se trata de una forma de época claudia y flavia en su verdadero carácter, frente a la transicional Drag. 18/31 de época de Domiciano-Trajano (24).

Corte 27, capa III

— TSS. Fragmento de forma indeterminada; Inv. Aj. 27/37.

— De este mismo corte, y de ubicación dudosa, procede un interesante fragmento de fondo de forma indeterminada de Sigillata Aretina (Aj. 27/5) con marca rectangular (ANT) EROS / (P. C) ORNELI (25).

Corte 28, capa I

— TSI. Fragmento de pátera de forma indeterminada; Inv. Aj. 28/114.

— TSS. Forma Drag. 30; Inv. Aj. 28/129 (fig. 14a).

(20) ROCA ROUMENS, M. y SOTOMAYOR MURO, M.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 3. ROCA ROUMENS, M.: "Sigillatas importadas y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 237-274.

(21) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction to the Study of Terra Sigillata, with a Preface and Corrigenda & Addenda by Grace Simpson*, Londres, 1966, pp. 170-171; nuestro ejemplar muy próximo a ejemplares claudios de Hofheim, lám. XXXIX,5,6.

(22) VERNHET, A.: *Notes sur la Terre Sigillée de La Graufesenque*, Millau, 1975, p. VI, asigna a esta forma una cronología entre el 20 y el 60.

(23) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 173-176, especialmente 175; lám. XLIII,30, de época claudia, y 33,34,35, de época Claudio-Vespasiánea.

(24) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 181-183, especialmente 182.

(25) OXE, A. y COMFORT, H.: *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn, 1968, núm. 481: ANTEROS/P. CORNELI.

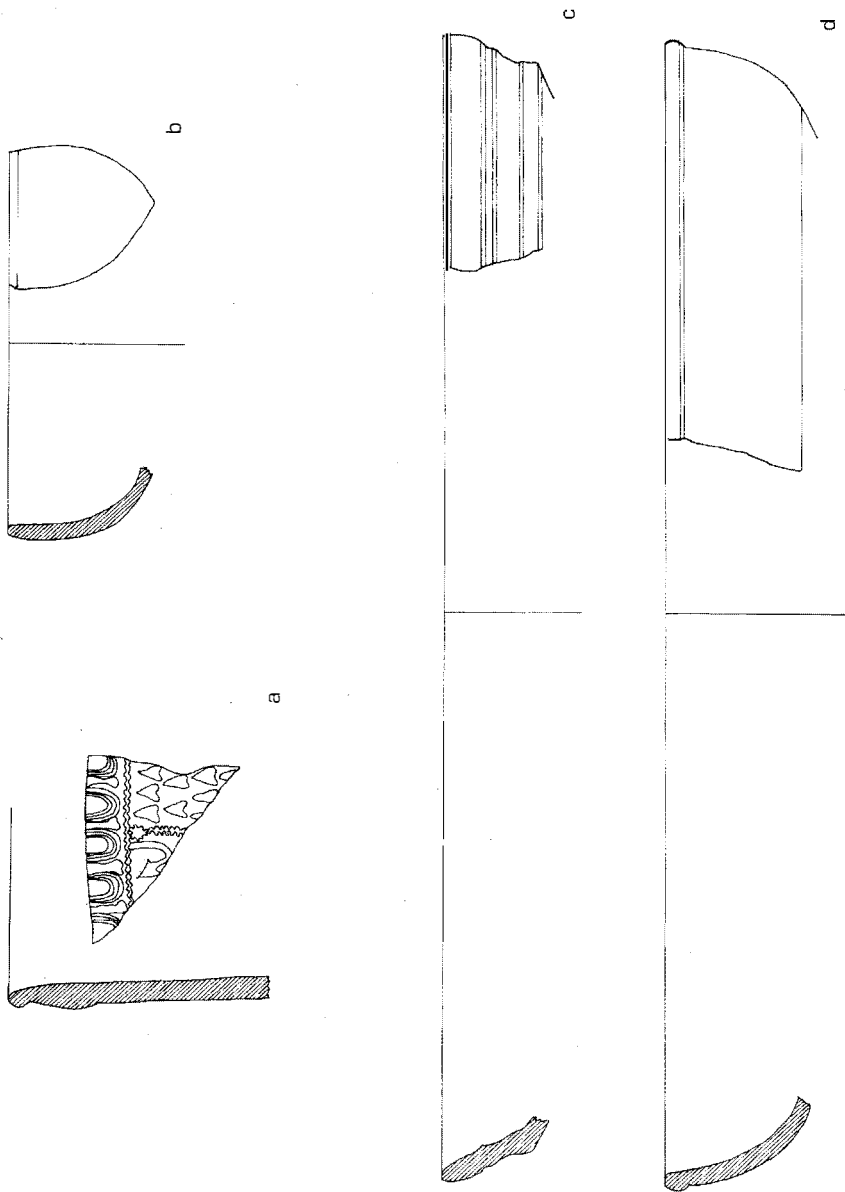


Fig. 14.—Los Villares. Importaciones de Terra Sigillata Sudgálica. 1:2.

Aunque se trata de una forma con una vida bastante larga, entre el 20 y el 100 d.C. (26), la presencia de una línea ondulada entre las ovas y la decoración así como la alternancia de metopas con Cruz de San Andrés y puntas de flecha imbricadas respectivamente, apuntan a un momento decididamente flavio (27).

- TSS. Forma Drag. 30; Inv. Aj. 28/147.
Aún teniendo en cuenta la perduración de esta forma, detalles morfológicos nos llevan a ejemplares de época Claudio-Vespasiano (28).
- TSS. Forma Ritt. 8; Inv. Aj. 28/69 (fig. 14b).
Forma preflavia (29), tendiendo a centrarse entre el 30 y el 60 (30).
- TSS. Forma Drag. 15/17; Inv. Aj. 28/68 (fig. 14c).
Por sus características morfológicas, muy próxima a ejemplares flavios (31).
- TSS. Forma Drag. 15/17; Inv. Aj. 28/170.
Aunque se trata de un pequeño fragmento de pie conviene subrayar el estrecho parentesco que presenta con ejemplares de Aislingen, de época de Tiberio-Domiciano y Claudio respectivamente (32).
- TSS. Forma Drag. 18; Inv. Aj. 28/98 (fig. 14d).
Relacionable por sus características morfológicas con ejemplares de época flavia (33).
- TSS. Forma 35/36; Inv. Aj. 28/184.
Forma de gran perduración, entre el 60 y el 120/150 (34).

En conjunto estas importaciones, salvo el fragmento aretino de ubicación dudosa (Aj. 27/37), se insertan en un momento flavio. Quizás las localizadas en la capa II del corte 26 indiquen una ligera anterioridad que en todo caso debería tomarse con mucha cautela dada su escasez. Igualmente las documentadas en el corte 28 parecen apuntar, con las debidas reservas, a un momento antiguo dentro de la época flavia.

2. Se confirma la existencia de una muy intensa producción de cerámica común (COM) ya observada en la secuencia inicial. Si una de las aportaciones de la campaña de 1981 (35) fue la comprobación de que dicha producción se mostraba muy activa en época claudia (36), la de la presente campaña ha sido la evidencia de que continúa siendo muy

(26) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 22, p. VI.

(27) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 86-94.

(28) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, p. 89.

(29) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 184-185.

(30) VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 22, p. VI.

(31) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 173-176, lám. XLIII,38, de Newstead.

(32) OSWALD, F. y PRYCE, G.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 173-176, láms. XLIII,29 y XLII,26,27.

(33) OSWALD, F. y PRICE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 181-183, lám. XLV,13.

(34) OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An Introduction...*, *op. cit.*, nota 21, pp. 192-194. VERNHET, A.: *Notes...*, *op. cit.*, nota 22, p. VI.

(35) ROCA ROUMENS, M. y SOTOMAYOR MURO, M.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 3.

(36) ROCA ROUMENS, M.: "Sigillatas importadas...", *op. cit.*, nota 20.

importante en época flavia, aunque posiblemente tendiendo a decrecer, dentro de la misma, en favor de la producción de sigillata. En ese sentido creemos que resultan altamente significativas las proporciones de TSH en relación con la común y su aumento o disminución según capas.

Así en el corte 26, en las bolsas Ia y Ib sólo aparece común; en la capa II hay ya sigillata abundante pero su proporción respecto a la común es de 1:170. En la capa III ambos tipos están igualmente bien representados pero la proporción de común decrece sensiblemente, siendo de 1:24,86, para bajar bruscamente en la capa siguiente quedando en 1:1,03; a partir de ahí y hasta la capa IX mantiene, con ligeras variantes, esta proporción.

El cúmulo explorado parcialmente en el corte 27 no presenta desproporciones tan evidentes; la presencia de común se mantiene en toda la secuencia tendiendo a crecer en las capas IV y V (de 1:4,12 en la capa I a 1:5,98 en la capa IV y 1:12 en la V).

El corte 28 presenta una secuencia similar a la evidenciada en el corte 26 aunque el predominio de común es aplastante en las capas iniciales: en la primera capa 1:204,84 y en la segunda capa 1:644,16; a partir de ahí la cerámica común presenta un brusco descenso pasando a 1:1,54 en la capa III, 1:0,24 en la capa IV y 1:0,31 en la capa V, siempre con relación a la sigillata.

3. Se confirma que la producción de cerámica ibérica (IB) es todavía importante en el momento en que la producción de común es más intensa aunque tiende a desaparecer rápidamente y su presencia es sólo esporádica o inexistente en las capas más recientes de los vertederos.

4. Igualmente la producción de paredes finas (PF) consta que fue importante en el momento en que se fabricaba cerámica común en gran cantidad; decrece luego sensiblemente aunque no llega a desaparecer del todo en las secuencias aquí presentadas.

5. La producción de lucernas (LC), que representa otra faceta de la actividad del alfar (37), está poco atestiguada en los vertederos explorados en la presente campaña aunque su presencia no contradice en nada lo que ya sabíamos de esta producción.

6. La presencia de marcas (MR) no es especialmente abundante aunque deben subrayarse tres puntos interesantes: en primer lugar la presencia de una marca nueva *O.R.92*, en cartela rectangular; en segundo lugar el predominio de la firma *TITI OPPI*, tanto en vasos como en moldes, y, finalmente, como antes se indicó, de la marca *M.S.M* en la primera fase romana documentada con anterioridad a las grandes acumulaciones de vertedero, hecho éste que confirma indirectamente la antigüedad de este alfarero, retringuida a la secuencia inicial de actividad de este centro.

7. Un nuevo tipo de cerámica viene a completar el repertorio ya variado de este alfar. A la sigillata, común, paredes finas, lucernas e ibérica debe añadirse desde ahora la producción de platos imitaciones de barniz rojo pompeyano (POMP). Su presencia constante y especialmente abundante en la capa I del corte 28 no deja lugar a dudas en cuanto a su fabricación en nuestro centro.

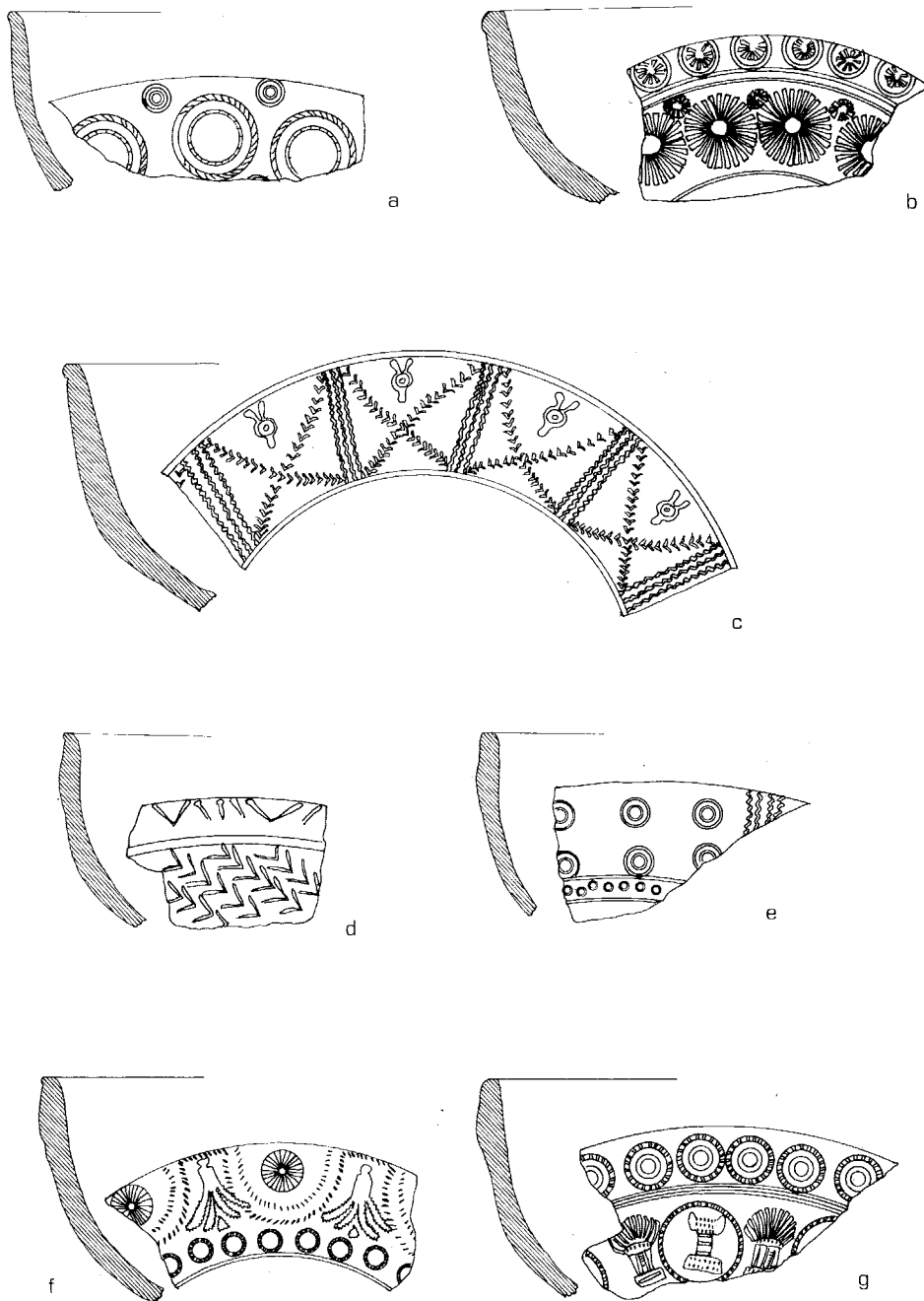


Fig. 15.—Los Villares. Formas Decoradas Hemisféricas en Terra Sigillata Hispánica, segunda generación. 1:2.

8. La presencia esporádica de Decoradas Hemisféricas (DH) (38) corrobora, como en el caso de *M.S.M.*, la adscripción de estas formas a los más tempranos momentos de producción del alfar.

Las DH recuperadas en los vertederos explorados en los cortes 26, 27 y 28 muestran una menor calidad en lo que a pastas y barnices se refiere, a la vez que se observa en ellas un empobrecimiento considerable desde el punto de vista decorativo respecto a las recuperadas en los vertederos explorados en los cortes 12, 14, 15, 16, 21, 22, 23 y 24 (39).

La sintaxis compositiva cambia casi radicalmente frente a la que caracteriza la producción localizada especialmente en el corte 14 (40) y que sin duda debe atribuirse al momento inicial de producción del alfar, por otro lado bien representado igualmente en los cortes 21-24 (41).

En primer lugar se observa la casi generalizada tendencia a dividir la superficie a decorar en dos zonas, de las que generalmente la superior suele ser estrecha.

La decoración continua constituye el tema favorito a la hora de ordenar los motivos decorativos, principalmente circulares (fig. 15a) que, a su vez, pueden llevar inscritos otros motivos vegetales o animales (fig. 15b).

Junto a la decoración continua existen composiciones metopadas (fig. 15c) y en alternancia (figs. 15g y 16b) así como temas en festón (fig. 15f), reminiscencia en algunos casos de la etapa anterior (fig. 15d).

Dentro de las escasas DH documentadas en esta campaña de excavación, cinco ejemplares se adscriben a la primera fase romana relacionada probablemente, como se ha dicho, con un primer vertedero arrasado ulteriormente, entrando todas ellas plenamente dentro del estilo de *M.S.M.* (fig. 15e) (42).

Los ejemplares documentados en los vertederos propiamente dichos pueden dividirse en tres grupos atendiendo a su estilo: uno relacionado con *TITI OPPI* (fig. 16e), un segundo relacionado con *CLP* (fig. 16c) y un tercero, a base de motivos circulares, para el cual no puede hablarse de estilo único propiamente dicho, sin que por el momento pueda llegarse a mayores matizaciones (fig. 15a).

9. Respecto a los dos alfareros citados en el apartado anterior, hay que hacer hincapié en el hallazgo de dos moldes de *TITI OPPI*, ambos de forma 29, en los que su firma aparece tanto intradecorativa como en el fondo del molde en cuestión, lo que parece indicarnos que

(37) SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, M. y ATENCIA, R.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 6, pp. 309-316.

(38) ROCA ROUMENS, M.: "Sigillatas...", *op. cit.*, nota 20. p. 271.

(39) FERNANDEZ GARCIA, M. I.: "Cuencos decorados en Terra Sigillata Hispánica dentro de la producción inicial de Andújar: Las formas Decoradas Hemisféricas", *Cua. Preh. Gr.* 9, 1982.

(40) SOTOMAYOR, M., ROCA, M. y SOTOMAYOR, N.: "Los alfares...", *op. cit.*, nota 2. SOTOMAYOR, M.: *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Jaén, 1976.

(41) ROCA ROUMENS, M.: "Sigillatas importadas...", *op. cit.*, nota 20. FERNANDEZ GARCIA, M. I.: "Cuencos decorados...", *op. cit.*, nota 39.

(42) SOTOMAYOR, M.: *Marcas y estilos...*, *op. cit.*, nota 40.

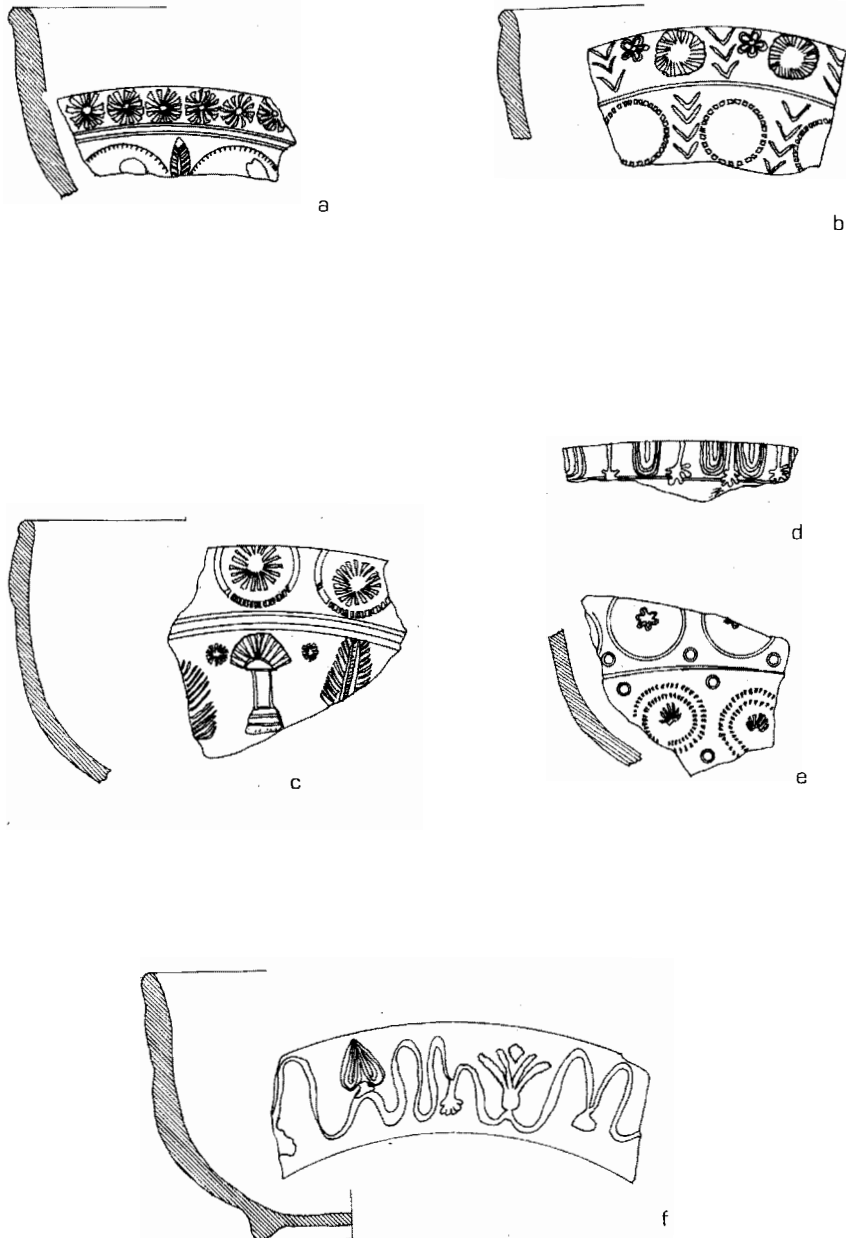


Fig. 16.—Los Villares. Formas Decoradas Hemisféricas en Terra Sigillata Hispánica; a-2, segunda generación; f, primera generación, estilo de *M.S.M.* 1:2.

él mismo se fabricó sus propios moldes (43). También se han recuperado algunos moldes con su firma tan sólo en el fondo.

En relación con *CLP* (44), sólo se han documentado moldes con su firma en el fondo de los mismos, es decir, para no aparecer en el vaso una vez esté confeccionado. No se ha hallado hasta el momento presente ningún fragmento de TSH decorada que lleve su firma, lo cual nos induce a preguntarnos si *CLP* fue sólo un fabricante de moldes (45). No obstante, dadas las peculiares y personalísimas características de su temática decorativa, hemos optado por agrupar una serie de vasos bajo la denominación de “producción decorada de los moldes de *CLP*” (46).

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos evitado a caso hecho la utilización del término “conclusiones” dado el carácter puntual y parcial de la información obtenida que ciertamente permite completar y matizar aspectos concretos referidos al horizonte prerromano y a la producción de cerámica romana del alfar, pero que de ningún modo responde a todos los interrogantes que tiene planteados el yacimiento en su conjunto.

Se constata la existencia de un horizonte protoibérico fechable a lo largo del siglo VII a.C., horizonte, por otra parte, presente a todo lo largo del Guadalquivir desde Cástulo hasta Setefilla y perfectamente definido en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada).

Dicho horizonte protoibérico representa la transición desde el Bronce Final, bien atestigüado en el yacimiento en campañas anteriores, hasta culminar en la formación de la cultura ibérica.

Respecto al horizonte romano se advierte claramente la existencia de dos fases bien diferenciadas cuya comprensión resulta de capital importancia para el establecimiento de las bases de la futura investigación del período medio de producción del alfar, hasta ahora muy mal conocido y cuyo estudio detallado permitirá resituar, sin duda, parte del material recuperado en las primeras campañas, para cuya valoración sólo pudo recurrirse en su momento a referencias ajenas al centro de producción y aún en algunos casos a criterios exclusivamente morfológicos y estilísticos.

La primera fase debe datarse en época tiberiana a partir del material importado. Esta cronología coincide y confirma una vez más el período de actividad de *M.S.M* así como el de producción de Decoradas Hemisféricas, al mismo tiempo que corrobora la fabricación de cerámica común e ibérica en la misma época.

(43) HOFMANN, B.: “Les relations entre potiers, fabricants de moules et artistes producteurs de poinçons”, *R.C.R.F.Acta* XIII, 1971, pp. 6-8.

(44) ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata Hispanica producida en Andújar*, Jaén, 1976.

(45) BEMONT, C.: “Styles et moules: Essai de méthodologie”, *R.C.R.F.Acta* XIX/XX, 1979, p. 7. HOFMANN, B.: “Les relations...”, *op. cit.*, nota 43.

(46) Ver a este respecto: “Terminología y criterios de atribución”, *Bol. M.A.N.* I, 1983, p. 121.

La segunda fase debe fecharse en un momento Claudio-Flavio y, dadas sus peculiares características respecto a la fase anterior, permite hablar ya de una segunda generación de alfareros. Aunque los estudios en curso, referidos a la producción decorada así como a los moldes, permitirán muchas y más importantes precisiones, pueden adelantarse a grandes rasgos algunas particularidades:

1. Actividad de los alfareros *TITI OPPI* y *CLP*.
2. Ausencia de *M.S.M*, *CVDAS* y *QVARTIO*.
3. En el orden estilístico las características son en cierta manera negativas estando ausentes temas y motivos exclusivos de la generación anterior y buena parte de ellos adscritos a *M.S.M*.
4. En el aspecto morfológico se observa la casi total desaparición de las DH, por lo menos en sus verdaderas características.
5. Producción abundantísima de cerámica común.